

---

# El vacío como un factor de construcción del paisaje

Un cuento para niños como proyecto de arquitectura<sup>1</sup>

Karen Takano \*



¿Puede el vacío ser un paisaje? ¿Cómo representarlo? ¿A quién mostrarlo? La dificultad de trasladar temas abstractos al campo académico/arquitectónico supuso hallar una manera de aplicar y representar los hallazgos inmatriciales a un plano narrativo y gráfico. La imposibilidad inicial se convirtió en una vía alterna para salir del estante e intentar conectar con quienes serán adultos algún día y tomarán decisiones acerca de la ciudad, el paisaje y el hábitat en general.

El vacío de la prehispánica explanada de Aucaypata en el Cusco —el espacio que hoy ocupa la Plaza de Armas— contó con paisajes que hoy no se pueden ver, pero que se encuentran crónicas del virreinato y en investigaciones especializadas. Se propone este vacío como aquello que posee profundidad y densidad. Es un *lleno de memoria* depositada en sustratos enterrados.

La investigación propuso cinco temas, desde lo general hasta lo particular: 1. Vacío, visión andina. Vacío como depósito de memoria; 2. Sustratos sucesivos de intervención o paisajes superpuestos; 3. Paisajes transportados; 4. Lo territorial y la mirada del paisaje. *Meta-paisaje* o sistema de paisajes; y 5. Paisaje ancestral. Sujeto-sujeto / paisaje contemporáneo. Sujeto-objeto.

A partir de estos temas se intentó demostrar que

---

\* Karen Takano es autora de los dibujos del presente artículo.

1 El presente ensayo da cuenta de la investigación realizada como tesis de la maestría en Territorio y Paisaje de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales de Santiago de Chile. Se titula, *Paisaje revisitado. El vacío como un factor de construcción del paisaje. Lectura del vacío de la ciudad del Cusco: explanada de Aucaypata durante el Imperio inca*, que derivó en la producción de un cuento para niños titulado *Un regalo misterioso. Descubriendo el vacío*. La investigación tuvo como profesor guía a Claudio Magrini.



1. Las actividades más importantes en la vida cotidiana ocurrían en los vacíos. En las canchas incas se organizaban reuniones familiares alrededor del fuego; los espacios cerrados o techados eran los lugares para descansar y almacenar.

existió una continuidad de paisajes en el tiempo inca, cuyo punto común era el vacío, y que le otorga sentido a la trama de la ciudad construida. Desde su primera ocupación hasta hoy, mucho de lo edificado se superpuso, se reedificó o se reemplazó, pero nunca el vacío de Aucaypata.<sup>2</sup> De cierto modo, se busca establecer relaciones de continuidad, como lo ha identificado Joan Nogué, para quien existe un paisaje invisible o marginal: «En efecto, aunque no seamos conscientes de ello, aunque no los veamos ni los miremos, lo cierto es que nos movemos a diario entre paisajes incógnitos y territorios ocultos, entre geografías invisibles solo en apariencia» (2007: 14).

### Cinco temas narrados en forma de cuento

El paisaje es un tanto abstracto y lejano para quienes no se encuentran insertos en su disciplina; y uno de los objetivos del cuento fue acercarlo a un público no especializado. La narración se planteó en diálogos, como una obra de teatro en la que conviven cuatro personajes fundamentales: Juan, un niño de 8 años; Capulí, un árbol

2 Se hallaron dos investigaciones que señalaron el derrotero, ambas de corte arqueológico/arquitectónico: por un lado, el artículo del arquitecto Germán Zencenarro Benavente (2011) *La explanada sagrada Awkaypata: santuarios andinos en la Plaza de Armas del Cusco y sus inmediaciones*, referida al espacio que comprenden la actual Plaza de Armas del Cusco y la contigua plaza de El Regocijo como los vacíos más importantes dentro de la trama urbana del Cusco precolombino; y por otro lado, el artículo del arqueólogo Julián Santillana *Las plazas del Cusco y el espacio ceremonial Inca* (2001), que plantea la importancia de los vacíos en el Cusco precolombino como espacios rituales. Ambas exploraciones aportan a la idea común de la importancia ritual de este vacío dentro del Imperio inca.

(maestro) que habita en Aucaypata desde el tiempo inca; Hipólito, un ave que vive en las ramas de Capulí (bufón); y Choclo, un maíz gigante que desenlaza la historia.

Los hallazgos de la investigación permitieron ordenar la historia con dos temas abstractos en el inicio y el fin, y tres temas más específicos en el nudo de la historia. Los actos del cuento se organizan en el mismo orden que los temas de la investigación; por ello, es posible leerlos en paralelo. El trabajo gráfico, de línea simple, recoge la tradición de los cronistas. Una referencia principal es la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala.

1. Visión andina del vacío como depósito de memoria. En el mundo andino, la complementariedad de opuestos denota una concepción del vacío que se aleja del significado de «ausencia» propio de Occidente. El vacío andino podría encontrarse en un punto medio en contraste con la mirada oriental, donde la 'vacietud' es el carecer de un ser propio —al no haber existencia en sí—; todo está condicionado y es dependiente de otro(s), y ese otro está formado por partes dependientes. En quechua, *ch'usa* significa 'ausencia', que no es precisamente nada o vacío, mientras que *ch'usaq* significa 'vacío', 'vacuo', 'abandonado', 'hueco' e 'inexistente', pero también 'espacio que contiene aire'.

Por otro lado, en el vacío ocurría casi todo lo importante. Los hechos históricos consultados para esta nota se basan en investigaciones de la historiadora María Rostworowski, quien señala, en su *Historia del Tahuantinsuyu* (2013) que la explanada se dividía en Aucaypata —'llanto' o 'lugar sagrado'— y Cusipata —'regocijo'—. Detrás de ambas explanadas se extenderían los andenes sagrados. Aucaypata era el lugar de las celebraciones, de lo religioso y lo cívico; Cusipata, el lugar de lo militar y los entrenamientos. Su importancia no solo radicaría en el tamaño del espacio o en su posibilidad de albergar grandes masas, sino especialmente en su ubicación como centro de todo lo edificado y punto de partida del sistema de caminos hacia los cuatro *suyos* o regiones del imperio, punto de partida también del sistema de ceques con origen en la esquina del Coricancha o Templo del Sol. Rostworowski describe tales espacios en los siguientes términos:

Las plazas incaicas eran extraordinariamente amplias, de forma trapezoidal; cuando el tiempo lo permitía, se desarrollaba en ellas una intensa actividad religiosa y social. El rito de la reciprocidad se efectuaba en la plaza principal de Aucaypata, en donde las *panaca* y *ayllus* reales se reunían a comer, beber y también a bailar las danzas ceremoniales

que marcaban las fiestas del calendario cusqueño. También allí se celebraban los triunfos de los ejércitos incaicos, y para la ocasión se extendía en el piso parte del botín logrado, los trofeos conquistados e incluso los señores y jefes hechos prisioneros para que sobre todo ello pasase el Inca en señal de victoria y sometimiento de los curacas (2013: 83).

2. Los sustratos sucesivos de intervención. Lo que se encuentra debajo del actual suelo contiene una serie de hechos históricos y sustratos que en su momento fueron «paisajes». Las crónicas señalan que en algún momento las explanadas fueron tierra pantanosa, porque estaban flanqueadas por dos riachuelos, el Huatanay (Saphy) y el Tullumayo. Estos fueron cubiertos por capas de tierra fértil traída desde los lugares cercanos a la capital del imperio durante el gobierno de Sinchi Roca y, finalmente, durante el gobierno de Pachacútec el río se canalizó. Bajo la explanada existen canales que llegaban hasta el *usnu* del inca, y que traían agua sagrada relacionada a las tierras del Altiplano, en especial del lago Titicaca.

Con la llegada de los españoles se soterró el canal del Huatanay; luego se ocultó del todo con la construcción de las manzanas (calle Del Medio) que separan la actual Plaza de Armas de la plaza de El Regocijo.

3. Paisajes transportados. Se ha denominado «paisajes transportados» a los hechos, recogidos de las crónicas, que proponen una mirada particular del paisaje, en el que hay conciencia de su cambio de estado y del dominio de los elementos que lo componen, con un objetivo específico, sea este una celebración, una evocación o adoración.

*Paisaje transportado 1.* Existió una capa de dos palmos de arena que cubrió Aucaypata, y que duró desde el gobierno de Pachacútec hasta la llegada de los españoles. El hecho es citado por los cronistas Polo de Ondegardo

y Pedro Pizarro. Se trajo el suelo de un contexto lejano y geográficamente distinto; la arena connota la cercanía del mar y un territorio desértico, más que un valle fértil.

La arena provino del señorío de Chíncha, cuyo valle transversal fue uno de los más fértiles de la costa desértica en el período Intermedio Tardío. Este señorío fue conquistado por Pachacútec; sin embargo, su incorporación formal al Tahuantinsuyu sucedería durante el gobierno de Túpac Inca Yupanqui, alrededor de 1476.

Según las crónicas del Inca Garcilaso de la Vega,

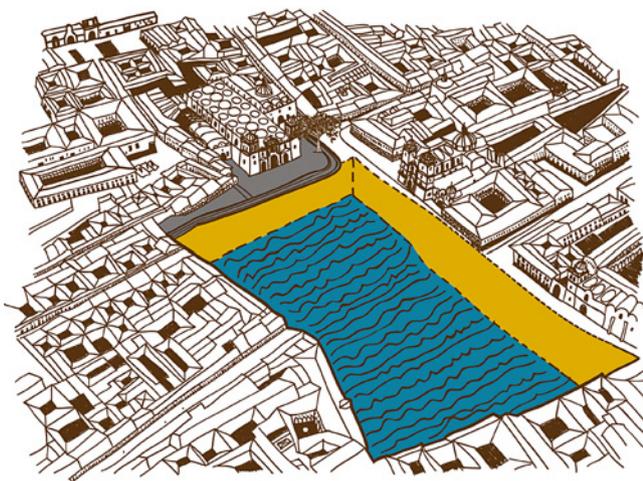
Habiendo ganado los dos valles, Ica y Pisco, enviaron los Incas sus mensajeros al grande y poderoso valle llamado Chíncha (por quien se llamó Chínchayuyu todo aquel distrito, todo aquel distrito que es una de las cuatro partes en que dividieron los incas su imperio) diciendo que tomasen las armas o diesen la obediencia al Inca Pachacútec, hijo del sol.

Los de Chíncha, confiados en la mucha gente de guerra que tenían, quisieron bravear. Dijeron que ni querían al Inca por su rey ni al sol por su dios. Que ellos tenían dios a quien adorar y rey a quien servir: que su dios en común era la mar, que como todos lo veían era mayor cosa que el sol tenía mucho pescado que darles. Y que el sol no les hacía beneficio alguno, antes los ofendía con su demasiado calor. Que su tierra caliente y no habían menester al sol: que los de la sierra, que vivían en tierras frías, le adoraban pues tenía necesidad de él (2014: 401).

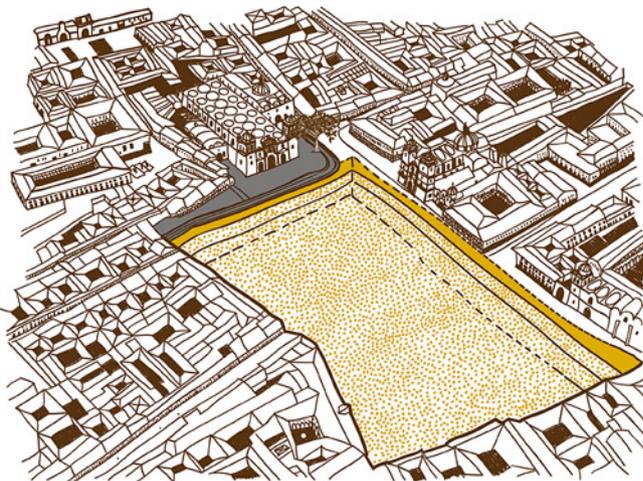
Según Idilio Santillana, quien cita las crónicas de Polo de Ondegardo (circa 1542), gobernador del Cusco, el traslado de la arena de Chíncha sería una ofrenda al dios *Ticsiviracocha* o *Wiracocha* —como también lo llaman— quien era el creador de todas las criaturas:



2. Representación de los sustratos que conforman la memoria y los paisajes enterrados. Piedra, arena, tierra fértil, grava y agua.



3. Se emplea esta imagen para lograr que el niño imagine —sobre el espacio actual de la plaza— las explanadas de Aucaypata y Cusipata cubiertas de agua. Simboliza la idea del pantano.



4. Se busca que el niño imagine sobre el espacio actual de la plaza las explanadas de Aucaypata y Cusipata, el gran vacío cubierto por una capa de dos palmos de arena de Chincha.

El espacio que luego sería el Hanan Aucaypata era originalmente «un tremedal o lago que los fundadores lo allanaron» según Cieza. Por su parte el licenciado Polo de Ondegardo afirmó que «toda la tierra de esta plaza fue removida y la llevaron a otras (partes) [...] la cubrieron con arena del mar por dos y medio palmos y luego ofrendaron [...] por toda ella muchos vasos de oro y plata, ovejuelas y hombrecillos pequeños de lo mismo». El propio Polo de Ondegardo, al ejercer la gobernación del Cusco, mandó sacar las ofrendas y a mover la arena «que si fue verdad que aquella arena se trajo de donde ellos afirman y tienen puestos en sus registros», e «inquiriendo la razón de haberla traído, dicen haber sido por reverencia al Ticsiviracocha», que era el otro nombre del Hacedor Pachayachachi al referirse al mar.

La arena retirada por orden de Polo se empleó en la edificación de la catedral del Cusco y de cuatro puentes de cantería en el mismo río de la ciudad. Estas evidencias señalan que el mar estuvo presente metafóricamente en el mito que relata la fundación del área ceremonial. Este hecho fue crucial y se repetiría después en las demás fundaciones provinciales con otras alegorías como puquiales, acequias o ríos (Santillana 2001: 260).

*Paisaje transportado 2.* De acuerdo con el testimonio de los cronistas, el agua discurrió por debajo de la explanada a través de canales. En los *Comentarios reales de*

*los incas. Primera parte*, el Inca Garcilaso de la Vega repara en la importancia de la existencia del agua en el vacío de Aucaypata y Cusipata:

Ni el sitio de la ciudad del Cozco las tiene buenas. Siendo mi padre corregidor en aquella ciudad después de la guerra de Francisco de Hernández Girón, por los años de 1555 y 56, llevaron el agua que llaman de Titicaca, que nace un cuarto de legua fuera de la ciudad —que es muy buena. Y la pusieron en la Plaza mayor de ella. Desde entonces acá la han pasado, según me han dicho, a la plaza de San Francisco y para la Plaza mayor han llevado otra fuente más caudalosa muy linda agua (2004: 370).

*Paisaje transportado 3.* Como una escenografía para las fiestas, las crónicas reportan que se traían árboles, plantas, animales y que se fabricaban otros tantos de metales preciosos para hincarlos o plantarlos momentáneamente en el suelo durante los días festivos.

Como señalan las crónicas de Bernabé Cobo y Juan de Betanzos, la explanada se empleó para celebraciones de todo tipo: religiosas, militares, cívicas y festejos para los gobernantes. Los árboles se plantaban temporalmente y ramos de plantas eran traídos desde las cercanías; asimismo, se traían animales vivos y se combinaban con elementos suntuarios de oro y plata, como aves y maíces, y se mantenían durante los días que duraba la celebración. Pasada la fiesta, se recogía todo lo traído, y la explanada quedaba seca y limpia.



5. Pedro Pizarro y Polo de Ondegardo afirmaron que la arena fue extraída por encargo del mismo segundo para erigir el templo mayor frente a la recién fundada la Plaza de Armas.

Siendo el agua y la piedra elementos fundamentales de la composición del paisaje sagrado de los incas, y al encontrarse ambos en el vacío analizado, sumándose la arena traída de Chincha y la presencia temporal de plantas, árboles, animales y otros elementos en el caso de las fiestas, se puede inferir que los elementos del paisaje eran visiblemente manejados por los incas, y que la construcción mental del paisaje se daba a la par de hechos sagrados y geográficos; estuvieron relacionados con el pensamiento de sus habitantes y con una manera de entender el mundo.

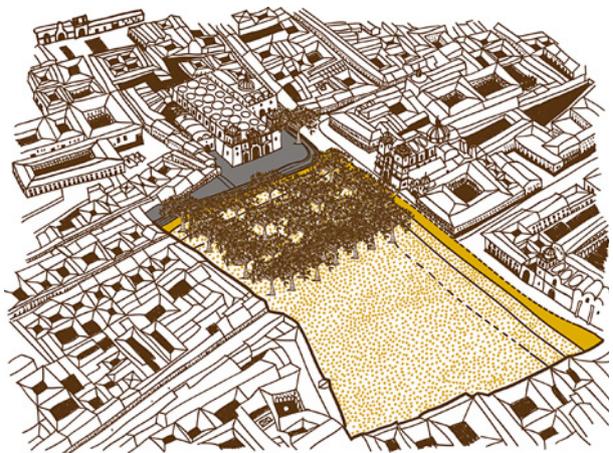
4. Lo territorial y la mirada del paisaje como totalidad y la red de ceques. *Metapaisaje* (sistema de paisajes). Las relaciones de escala de paisajes antes señalados se establecieron a partir del ser humano: los podía abarcar con la mirada y le eran proporcionales. Se propone el *metapaisaje* como una relación de escala territorial. El dominio de la geografía y su integración dentro de la vida de las personas se dio de manera sistémica y sagrada. Se trató de una organización que escapaba a la mirada o al dominio del horizonte; invisible a simple vista, relacionaba el territorio del imperio con su centro y sus habitantes.

Los ceques atravesaban la geografía con un trazado geométrico-radial bastante regular; estaban ligados también a los astros y a un calendario que Tom Zuidema (2015) se encargó de estudiar a partir de la información registrada por los cronistas Polo de Ondegardo y Bernabé Cobo, quienes fueron bastante explícitos al citar la cantidad de ceques y huacas que conformaban la red.

En el caso de la red del Qapaq Ñan, Idilio Santillana indica que Bernabé Cobo, Juan de Betanzos y Pedro Sarmiento de Gamboa señalaban su origen en Coricancha, pero que también podría estar en Aucaypata:

Tradicionalmente se ha señalado que las plazas incas son espacios centrales que dividen la trama urbana de los asentamientos y, en el caso del Cusco, se ha indicado que Hanan Aucaypata era el lugar de donde salían los caminos-ejes y, por tanto, la plaza era el referente físico que se dividía en *Hanan* y *Hurin* y, por supuesto, tenía también implicancias en la cuatripartición del Cusco. Sin embargo, este es un tema que está hoy en debate, y sobre el cual aún no hay acuerdo (Santillana 2001: 257).

El sistema de ceques y el inicio del Qapaq Ñan — imaginado como un *metapaisaje*— se refirió al vacío de Aucaypata como centro del imperio de manera implícita. Así como se trasladó arena, agua, plantas y animales,



6. Los paisajes transportados se montaban y desmontaban para las celebraciones.

de manera mental se trasladaron distintas huacas, paisajes y lugares especiales que eran transportados de forma evocada. Implicó el entendimiento, el manejo de la escala territorial y la incorporación de paisajes particulares. El ser humano fue el mediador entre las escalas y el responsable de su planificación.

5. Paisaje ancestral: sujeto-sujeto. Paisaje contemporáneo: sujeto-objeto. El cuento engloba todas las escalas, los hechos particulares y la concepción del vacío como lleno de memoria. Hacia el final del cuento, el niño encuentra un «tapado» (choclo de oro del jardín del Coricancha), que encierra la moraleja del cuento. Las experiencias importantes se muestran a los ojos que las quieren y que las pueden ver; eso aparentemente invisible existe si se ve con unos ojos puros y con predisposición para aprender. Esa es la mirada que los incas tenían frente a su paisaje y los elementos de la naturaleza, la que les permitió establecer una relación respetuosa y dialogante, al margen de que vivieran de sus recursos.

A partir del virreinato se muestra la ruptura obligada de este vínculo y cómo la postura occidental, de quien venía de fuera, encontraba en estas tierras la oportunidad de extraer riqueza del paisaje, sumándose a ella una mirada utilitaria hacia su gente. Lo que valoraban los pobladores incas no tenía que ver con el valor monetario o mercantil de sus recursos: el valor era el de las deidades que les otorgaban la vida y les permitían habitar el mundo lejos de la escasez.

La mirada ancestral del paisaje le recuerda al ser humano su insignificancia en el tiempo y en el espacio, su mortalidad y su corta duración en relación con una naturaleza que le antecede y le sobrevivirá.

Al igual que con el paisaje, el ser humano podría ser uno con el vacío. Su memoria podría vincularlo de nuevo con aquello que no necesariamente ve, pero existe. Aunque no pueda ser visto, el aire tiene densidad. Un paisaje enterrado puede permitir comprender un período histórico y puede englobar la información fundamental de este o ayudar a entender la realidad de una cultura.

Aunque la vivencia contemporánea arrincone a los seres humanos en espacios confinados y ciudades que hacen más fácil el acceso a oportunidades, y que supuestamente pretenden un trato igualitario entre las personas, la historia enseña que existen otras maneras de comprender el entorno en el que se desarrollan las personas, teniendo una conciencia mayor de lo que es afectado por estas y de las huellas indelebles que deja en su hábitat. Se trata de restablecer —o por lo menos intentar entender— el vínculo ancestral entre el ser humano y su paisaje.



7. Se recupera la relación ancestral entre los personajes del cuento. Estos dejan de ser sujeto y objetos para ser sujeto y sujetos, en una relación recíproca.

---

### Bibliografía

- Bauer, Brian (2000). *El espacio sagrado de los Incas. El sistema de ceques del Cusco*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Garcilaso de la Vega, Inca (2014) [1609]. *Comentarios Reales de los incas*. Arequipa, Perú: El Lector.
- Nogué, Joan (editor) (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pizarro, Pedro (2013) [1571]. *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. México, D. F. y Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Rostworowski, María (2013). *Historia del Tahuantinsuyu* (segunda edición, décima reimpresión). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Santillana, Julián Idilio (2001). Las plazas del Cuzco y el espacio ceremonial Inka. En *Los dioses del Antiguo Perú*, 2, 249-267.
- Zuidema, Tom (2015). *El calendario inca: Tiempo y espacio en la organización ritual del Cusco. La idea del pasado*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

---

**Karen Takano** es Profesora Auxiliar en Arquitectura PUCP y desarrolla labor como arquitecta independientemente.